



1824, la campaña final: documentos del Archivo General de la Nación en el bicentenario de las batallas de Junín y Ayacucho

Martín Alberto Gonzales Pastrana¹

Resumen

El artículo muestra documentos conservados por el Archivo General de la Nación, en los que se destacan hechos importantes ocurridos durante la campaña final de la Independencia del Perú. Encontramos documentos que abordan temas como el patriotismo de los pueblos indígenas de la sierra central peruana, la estrategia militar seguida por los generales al mando del Ejército Libertador, pequeños combates entre las tropas beligerantes, las conmemoraciones por la victoria patriota en la batalla de Ayacucho, y otros. Se trata de valiosas fuentes de información sobre momentos de incertidumbre política y social, que encaminaron al Perú hacia un nuevo periodo de su historia.

Palabras clave: Perú, Independencia, Ayacucho, patriota, testimonio, enfrentamiento, tropas, montoneras.

1824, the final campaign: documents from the Archivo General de la Nación on the bicentennial of the battles of Junín and Ayacucho

Abstract

The article shows documents preserved by the Archivo General de la Nación del Perú, which highlight important events occurred during the final campaign for the Independence

1 Historiador y gestor cultural, Universidad de Aix-Marsella (Francia). Actualmente labora en el Archivo General de la Nación. ORCID: <https://orcid.org/0009-0006-5978-2109>. Correo electrónico: mgonzales@agn.gob.pe.

Citar como: Gonzales, M. (2024). La campaña final: documentos del Archivo General de la Nación en el bicentenario de las batallas de Junín y Ayacucho. Revista del Archivo General de la Nación, 39 (2), 75-101. DOI: <https://doi.org/10.37840/ragn.v39i2.174>

Recibido: 22/01/2025. Aprobado: 04/02/2025. En línea: 25/07/2025.

of Peru. It is found documents that address topics such as the patriotism of the indigenous people in the central Peruvian highlands, the military strategy followed by the generals in command of the Liberation Army, small battles between the belligerent troops, the commemorations of the patriotic victory in the Battle of Ayacucho, and others. These documents are valuable sources of information about moments of political and social uncertainty, which led Peru towards a new period in its history.

Keywords: Peru, Independence, Ayacucho, patriot, testimony, confrontation, troops, montoneras.

Introducción

En el marco del bicentenario de las batallas de Junín y Ayacucho, el Archivo General de la Nación presenta una selección de siete documentos históricos que revelan detalles estratégicos, y el ímpetu de las tropas participantes, en aquellos acontecimientos trascendentales para la historia del Perú. La campaña libertadora, culminada con dichas batallas, representó un hito en el proceso de independencia peruano e hispanoamericano, configurando su camino hacia la formación de nuevos estados republicanos.

Este proceso histórico contó con la participación, y el apoyo bélico, de otras naciones ya independizadas. El Ejército Libertador estaba compuesto por soldados de diferentes países al mando de generales como Antonio José de Sucre, Agustín Gamarra y José de La Mar, entre otros. Se destaca el liderazgo de Simón Bolívar, quien había logrado la independencia de los territorios que conformaron la Gran Colombia, siendo su objetivo en el Perú la eliminación de los últimos vestigios del dominio español en América del Sur y expandir la influencia de su país en esta parte del continente (Pereyra Plasencia, 2014).

En el bando opuesto, las tropas realistas resistían en las regiones que abarcaban la actual sierra peruana y el Alto Perú. El virrey José de La Serna estaba decidido a defender el control español sobre el territorio peruano pese a no contar con apoyo venido desde la península, y al enfrentamiento con el general realista Pedro Antonio de Olañeta, que le restó tanto soldados como recursos (Alvarado, 2020).

Los documentos seleccionados aquí se refieren a los principales acontecimientos ocurridos en 1824, año en el cual la causa de la independencia parecía perdida pero que, gracias a la tenacidad de sus soldados, pudo revertirse el resultado y conseguir, así, su triunfo. Se incluye, igualmente, dos documentos fechados en 1825, referidos al primer proyecto para la construcción de un monumento conmemorativo de la victoria en la batalla de Ayacucho.

El espíritu patriótico de los jaujinos

Los documentos son prueba del fervor y la determinación mostrada por los diversos sectores sociales que participaron a favor de ambos bandos durante las guerras de independencia. En una misiva, fechada en abril de 1824, dirigida por Pedro José Gonzáles al comandante general Agustín Gamarra, perteneciente a la Colección Santa

María (docum. n° 1), se expresa que los jaujinos mostraron un valiente espíritu patriótico, especialmente los indios. Era tal su entusiasmo, que estos estaban “enteramente dispuestos a morir matando”, al extremo que era posible no regresasen a sus batallones. En otras líneas se aprecia cómo su organización era tan eficiente que pudieron preparar buena cantidad de fusiles, además de enterrar barriles de pólvora, poniendo sus vidas en grave peligro. Por otro lado, se describe su lado sanguinario contra cuatro hombres que terminaron ejecutados, y otros a los cuales acusaron de haber contribuido a la causa del rey. Pese a todo, su propósito era impedir la caída de Jauja en manos de los realistas, mientras esperaban ser socorridos por los patriotas al mando de Gamarra, ante la cercanía de las tropas de los generales peninsulares Mariano Ricafort y Gerónimo Valdés.

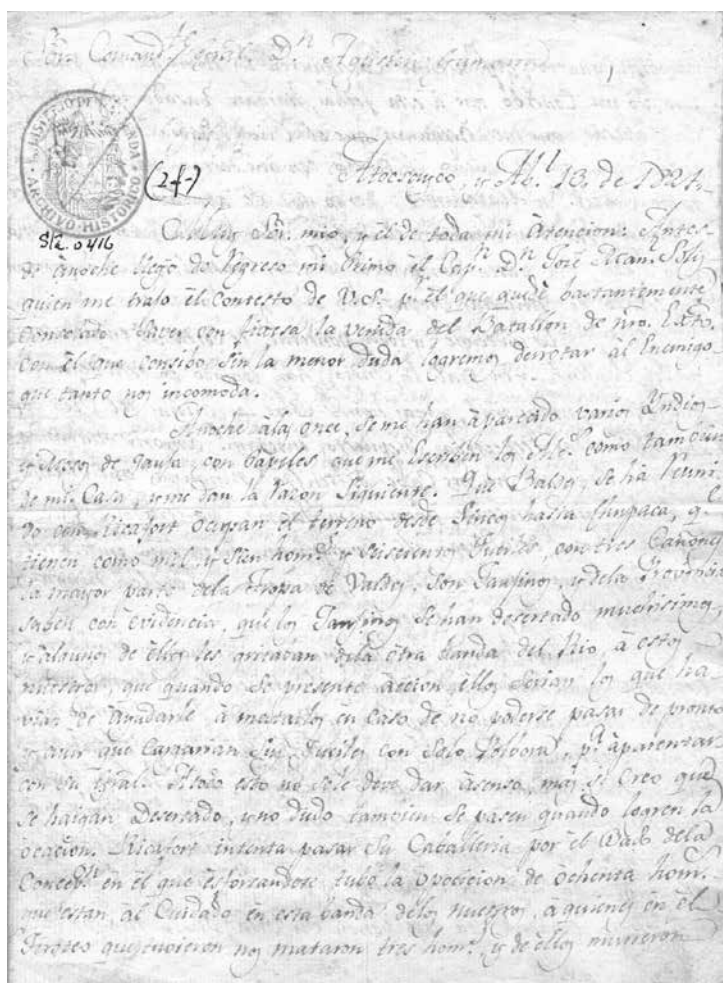


Figura I. Correspondencia de Pedro José Gonzáles al comandante general Agustín Gamarra, sobre los movimientos del ejército realista al mando del mariscal de campo Jerónimo Valdez, y el espíritu patriótico de los jaujinos, especialmente de los indios. AGN, Colección Santa María, H-5.Sta.0416, folio 1, año 1824

Jauja era un pueblo importante debido a que en esa zona se contuvo el avance realista que venía del sur. Muchas de las acciones militares de apoyo al Ejército Unido fueron emprendidas por las guerrillas y montoneras que operaban en sus alrededores. Personajes como fray Bruno Terreros, Isidoro Villar, la espía Antonia Montero, Fernando Mayta, José María Fresco y el comandante Francisco Aldao, entre otros, reflejan el espíritu combativo de la población del valle del Mantaro y sus esfuerzos por defender la causa patriota.

Para motivar el apoyo jaujino por el bando libertador, era necesario un cambio de imagen, especialmente el de las guerrillas. El mariscal Sucre, general en jefe de las fuerzas patriotas, y al tanto de los extremos a los cuales podían llegar las partidas de guerrilleros, le comunica al coronel Francisco de Paula Otero lo siguiente:

Su Excelencia el Libertador desea vivamente, que los patriotas de Jauja y demás pueblos ocupados por el enemigo que tanto se quejan del desorden de nuestras guerrillas vean un nuevo orden de cosas en los trabajos militares, que restablezca la confianza en aquellos patriotas, y les inspire el deseo de servir al Ejército cuando se abran las operaciones².

Preparativos para la marcha del ejército patriota

La planificación para la marcha del ejército patriota a través de la cordillera de los Andes fue exhaustiva. Testimonio de aquello es la correspondencia entre el mariscal Sucre y el coronel Otero, conservada en la Colección Miscelánea (docum. n° 2), en donde el venezolano da indicaciones para asegurar el buen avance de sus soldados hacia la sierra central, haciendo especial énfasis en las previsiones a tomar por Otero durante la marcha en cuanto el aprovisionamiento de granos y leña. Sucre le indica disponer de cierta cantidad de dinero para atender otros gastos. Particular atención merece la referencia de Sucre al carácter de Bolívar cuando las cosas no resultan como las planificó.

Destaca la figura de Otero, quien aseguró el éxito de la campaña libertadora gracias a su intermediación entre el alto mando patriota y las montoneras que operaban en la sierra central. Su participación aumenta durante los meses previos a la batalla de Junín, con indicaciones continuas a los montoneros de la zona y, a la vez, sus informes a Sucre sobre el movimiento de tropas y espías³.

La sierra central fue el escenario inicial de las confrontaciones bélicas que llevaron a la victoria final. Ciudades y pueblos como Huari, Huamalíes, Cajatambo y Jauja eran señaladas como lugares importantes para el abastecimiento de forrajes y subsistencias de las fuerzas patriotas, dada su productividad agrícola y ganadera, siendo, por tanto, estratégicamente vital conseguir el control de dichos territorios. Conocedor de su

2 José Antonio de Sucre a Francisco de Paula Otero; Cerro de Pasco, 13/II/1824 (Temple, 1975, 5: 398).

3 La Colección documental de la independencia del Perú (CDIP) reúne correspondencia diversa que da mayores detalles sobre las acciones del coronel Otero durante las campañas de Junín y Ayacucho.

importancia, Sucre manifiesta, en múltiples cartas, su confianza en las capacidades de Otero:

En Huánuco es que necesitamos buscar mucho en cuanto a granos, papas, raíces y toda clace de pan, y mucho, mucho mucho, mais y cebada para suplir la falta de pastos en el trancito hasta Jauja. [...] El Libertador se aflige mucho por los ganados que cree nos falten; pero yo le he dicho, que Usted proporcionará cuanto necesitemos para la marcha, y para el tiempo que estemos en Jauja⁴.

La carta conservada por el AGN es uno de los tantos testimonios sobre el contexto bélico de la época, la cual, contrastada con otra documentación, permite dar una idea clara de cómo Bolívar buscaba alcanzar, en el menor tiempo posible, las alturas de Pasco siguiendo una ruta que abarcaba Huánuco, Jauja, Yanahuanca, Cajatambo y otros pueblos aledaños. A la vez, se debía prever el ordenamiento de columnas que contaban con más de siete mil soldados⁵. Sucre daba, también, instrucciones a Otero sobre mantener el mejor espionaje posible con el fin conocer el número de tropas realistas en la zona de la cordillera y evadir, así, la posibilidad de una batalla; asegurar su movilidad por la retaguardia en caso de sufrir algún ataque; mantener una comunicación constante con sus comandantes para darles instrucciones de acuerdo a lo que se sepa sobre el enemigo; y, mantener a buen recaudo las subsistencias y todo aquello que pueda serles útil⁶.

Noticias del triunfo de Junín en Trujillo

Una carta, fechada en Trujillo en agosto de 1824, y dirigida por Fernando Pesantes al sacerdote, y diputado, Tomás Diéguez de Florencia (docum. n° 3), evidencia la importancia de dicha ciudad como capital de facto del Perú independiente elegida por Bolívar para el inicio de la campaña final. Ubicada en la costa norte del Perú, Trujillo celebró las noticias del triunfo patriota en la batalla de Junín, tal como se alude en la misiva conservada en la Colección Diéguez. La victoria marcó un quiebre favorable en la lucha por la independencia, fortaleció el espíritu patriótico y consolidó la confianza de la población en el liderazgo del Ejército Unido Libertador.

Bastión importante para el bando patriota —no fue nunca ocupada por los realistas tras la proclamación de independencia por Torre Tagle—, se encontraba alejada tanto del escenario bélico como del desorden político de Lima —ocupada por los realistas entre julio de 1823 y febrero del año siguiente— provocado por las desavenencias entre el presidente José de la Riva-Agüero y el Congreso (Chigne, 2020: 102-103). No obstante, a inicios de 1824, la coyuntura militar se tornó tan desfavorable que Bolívar resolvió trasladarse hasta Trujillo como último remedio frente a la pérdida de la mayoría de provincias peruanas: “Bolívar en realidad controlaba sólo una provincia, aunque ciertamente era la mejor situada para sus propósitos, que era mantener a su

4 José Antonio de Sucre a Francisco de Paula Otero; Huaraz, 22/IV/1824 (Temple, 1975, 5: 553).

5 José Antonio de Sucre a Francisco de Paula Otero; Huaraz, 22/IV/1824 (Temple, 1975, 5: 554).

6 José Antonio de Sucre a Francisco de Paula Otero; Cerro de Pasco, 13/II/1824 (Temple, 1975, 5: 395-398).

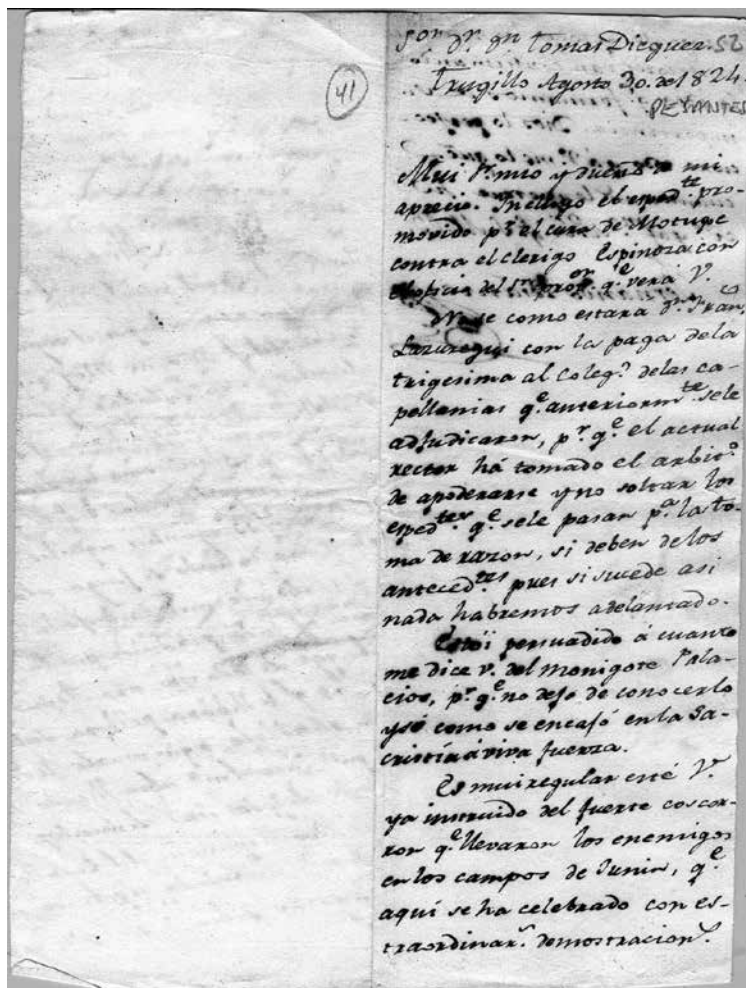


Figura II. Correspondencia de Fernando Pesantes a Tomás Diéguez, cura de Catacaos y diputado del Soberano Congreso, acerca de las noticias y celebración en Trujillo del triunfo de Junín. AGN, Colección Diéguez, CTDO.3.1285, caja 3, doc. 1285. folio 1, año 1824.

ejército intacto hasta que pudiesen llegar los esperados refuerzos desde Colombia” (Anna, 2003: 298). Con el fin de preparar la marcha del ejército:

La población civil de Trujillo fue organizada para coser uniformes, la tela se pidió de los residentes, se colectó latón y otros metales. Las ventanas fueron despojadas de sus rejas de hierro, e incluso las llaves de las casas fueron fundidas. Para mantener a sus soldados pagados y leales, Bolívar redujo primero su paga en un cuarto, luego confiscó la plata de las iglesias de Trujillo para pagarles (Anna, 2003: 299).

Todo ese esfuerzo, junto al del resto de provincias del Perú independiente, se cristalizó en el triunfo de Junín. Las noticias sobre los festejos en la ciudad revelan el impacto

de la batalla entre los trujillanos y los mismos soldados: el ánimo colectivo se renovó, favoreciendo el avance de las tropas bolivarianas hacia el sur, hasta Huancayo, y, luego, hasta las inmediaciones de Huamanga y Huancavelica, escenarios de la campaña final.

Movimientos del ejército patriota en Huamanga y Huancavelica

Al igual que sucedía con los realistas, tampoco los patriotas lo tenían todo consigo en cuanto a recursos bélicos y económicos. Un oficio de Santa Cruz, conservado en la Colección Santa María (docum. n° 4), destaca como muy incierta la situación militar en el territorio ubicado entre Huamanga y Huancavelica, con sublevaciones indígenas contra el Ejército Unido en pueblos como Izcuchaca, Huanta y Huando. Santa Cruz también informa que la mitad de sus seiscientos soldados eran veteranos, debiendo entregarles armamento y monturas a pesar de la escasez de pólvora y plomo para las balas. Siendo insuficiente su número, se esperaba refuerzos tanto de hombres como de armas desde Huancayo, lo cual no ocurrió en la cantidad esperada. Finaliza Santa Cruz solicitando armamento por dos razones: abrir campaña contra los realistas, a fin de incitar nuevamente la confianza en los pueblos de la zona, y por el mal estado de la caballería realista, lo cual abría una ocasión perfecta para un ataque y restablecer la comunicación con el ejército de Sucre.

Durante las semanas previas a la batalla de Ayacucho, la coyuntura militar era ambigua. Hacia noviembre de 1824, los enfrentamientos entre ambos bandos eran cada vez más frecuentes. Para evitar el paso, o una posible ofensiva del ejército realista, las montoneras patriotas al mando de Juan Antonio González cortaban puentes —como el de Mayoc—, inutilizaban caminos, retiraban el ganado y todo aquello que fuera de utilidad para el enemigo⁷. A pesar de estos esfuerzos, González recibe la noticia sobre la captura de la ciudad de Huamanga el 17 de noviembre⁸, lo cual provocaba un serio revés estratégico para el alto mando patriota.

El ejército del virrey estaba apoyado, fuertemente, por indios de las localidades aledañas a Huancavelica y Huamanga. Comandantes montoneros patriotas como González y Eugenio Garzón, informan sobre el incremento de los ataques por parte de indios y desertores bien armados en la localidad de Izcuchaca, el primero⁹, y sobre el ataque al prefecto de Huancavelica por los indios de Huando, el segundo¹⁰. En tono pesimista, Garzón brinda detalles retratando el contexto social de la zona, favorable a la causa realista:

Señor General yo aseguro a Vuestra Señoría que desde Huancavelica hasta este punto, todo el país está lebandado contra nosotros, y también indignados, que si no nos han hecho más males, es porque las noticias de nuestra retirada se les ha ocultado un poco [...]. An gritado con el mayor entusiasmo biba el Rey, en armamento es muy regular; y se conose que lo an conserbado para hacernos la guerra, pues a los españoles, no le tiraron un solo tiro en su retirada¹¹.

7 Juan Antonio González a Andrés de Santa Cruz; Izcuchaca, 21/XI/1824 (Temple, 1975, 6: 100).

8 Juan Antonio González a Andrés de Santa Cruz; Izcuchaca, 21/XI/1824 (Temple, 1975, 6: 101).

9 Juan Antonio González a Andrés de Santa Cruz; Izcuchaca, 21/XI/1824 (Temple, 1975, 6: 102).

10 Eugenio Garzón a Andrés de Santa Cruz; Huantaro, 22/XI/1824 (Temple, 1975, 6: 102).

11 Eugenio Garzón a Andrés de Santa Cruz; Huantaro, 22/XI/1824 (Temple, 1975, 6: 103).

Con el paso de los días, la situación cambia ligeramente a favor de los patriotas, abandonando Huamanga los realistas, reportándose su dispersión y la desertión de varios soldados¹². Sin embargo, a inicios de diciembre, Huancavelica continuaba siendo un bastión enemigo reforzado por la llegada de más soldados¹³.

El papel del general Andrés de Santa Cruz fue esencial para el Ejército Unido en aquellos momentos: cubriendo la retaguardia, reclutando soldados, facilitando la comunicación con el alto mando patriota, etc. Empero, uno de sus más importantes logros fue el de apaciguar a los rebeldes sublevados de Izcucho, Huando y demás de la provincia de Angaraes, indultándolos y reorganizándolos¹⁴, probablemente, con el propósito de que sirvieran en el bando patriota.

Nombramiento del mando superior del Cuzco

La provincia del Cuzco se había convertido, entre 1822 y fines de 1824, en la capital del virreinato del Perú. Tras la captura del virrey La Serna junto al alto mando realista, la Real Audiencia del Cuzco nombra virrey interino, y mando superior de los territorios sujetos al poder realista, al mariscal Pío de Tristán, con el fin de mantener el orden público durante aquel momento crítico. Tristán juramenta el cargo en Arequipa pero, sin embargo, renuncia a él pocos días después, permitiendo tomar posesión de aquellos territorios a las nuevas autoridades republicanas.

Sobre el paso de las autoridades virreinales a las republicanas, tenemos el oficio enviado por Tristán al coronel Otero, el cual forma parte de la Colección Santa María (docum. n° 5). Nombrado prefecto de Arequipa por Bolívar, Otero debía disponer lo necesario para informar a la población arequipeña sobre la firma de la capitulación de Ayacucho, lograr su acatamiento y lograr la salida de las últimas autoridades virreinales de aquel territorio. En la misiva, Tristán le comunica su nombramiento por la Real Audiencia del Cuzco y su intención de publicar el contenido de la capitulación para que la población estuviese al tanto de los cambios políticos que se avecinaban, a la vez que ofrece su apoyo, incluso, para supervisar el proceso de entrega de la ciudad y el establecimiento de autoridades republicanas. Días después, en efecto, emite una proclama en la cual admite la derrota del Ejército Real y procura la unión entre todos los peruanos¹⁵.

La independencia de Arequipa se proclama el 30 de diciembre de 1824, ocasión en que se entrega la ciudad al coronel Otero, y se planifican los actos para su recibimiento: “izar cuatro banderas en alusión a la independencia y libertad de Colombia, Perú, Buenos Aires y Chile y engalanar las calles por donde desfilaría la comitiva, desde la Pampa de Cevallos hasta la Casa de Gobierno” (Sala i Vila, 2011: 723).

12 Antonio Gutiérrez de la Fuente a Tomás Heres, ministro de Guerra y Marina; Ica, 2/XII/1824 (Temple, 1975, 6: 115).

13 Manuel Guari a Ignacio Delgado, gobernador de Castrovirreyna y Parinacochas; Yanac, 4/XII/1824 (Temple, 1975, 6: 116).

14 F. Quiñones, de la Intendencia de Yauyos, al intendente de la provincia de Cañete; Omas, 9/XII/1824 (Temple, 1975, 6: 119).

15 Pío de Tristán, “Proclama”; Arequipa, 30/XII/1824 (De la Barra, 1974, 9: 257-258).

Además de Arequipa, también en Puno y el Cuzco se realizó el reconocimiento de la capitulación, dándose las órdenes para la entrada de las nuevas autoridades republicanas¹⁶. El Ejército Unido ingresa al Cuzco el 24 de diciembre de 1824, luego que el Cabildo diera las facilidades al nuevo prefecto, el general Gamarra y, en Puno, la proclamación de su independencia ocurre el 30 de diciembre, mediante un bando del general Rudecindo Alvarado, nombrado jefe político y militar de la provincia. Quedaban pendientes, no obstante, tanto la derrota del general Olañeta en el Alto Perú, como la recaptura de los castillos del Callao tomados por las tropas realistas al mando del general José Ramón Rodil, y vencer la resistencia realista en la lejana isla de Chiloé, dependiente del virreinato peruano.

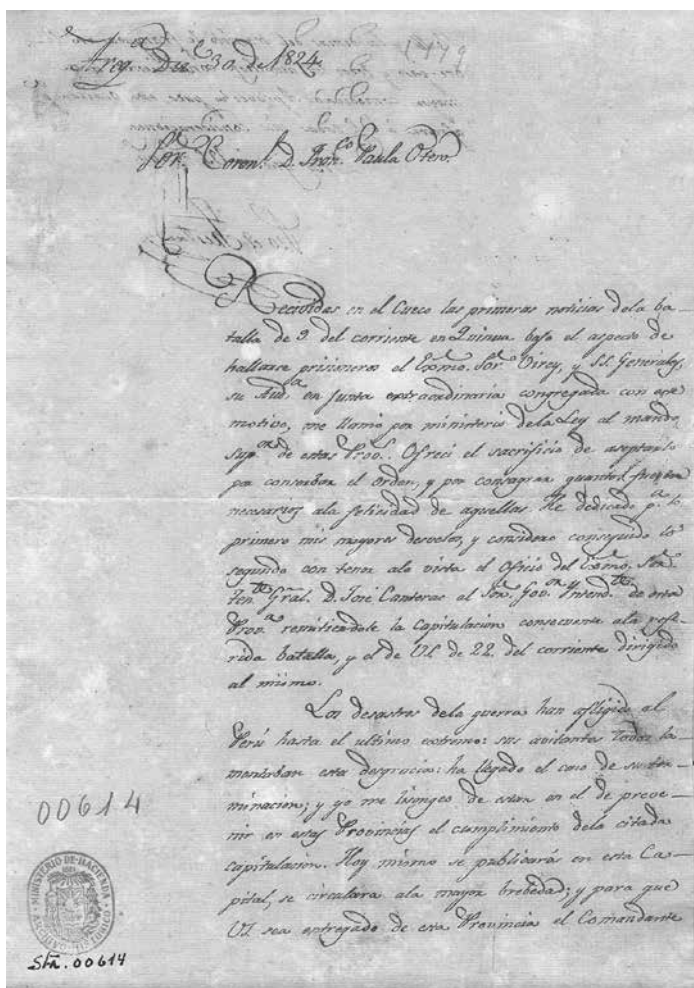


Figura III. Pío de Tristán, virrey interino del Perú, al coronel Francisco de Paula Otero, prefecto de Arequipa, comunicando su nombramiento para conservar el orden público y sobre la publicación por bando de la capitulación de Ayacucho. AGN, Colección Santa María, H-5.Sta.0614, folio 1, año 1824.

16 Gerónimo Valdés a Francisco de Paula Otero; Camaná, 31/XII/1824 (De la Barra, 1973, 8: 163-164).

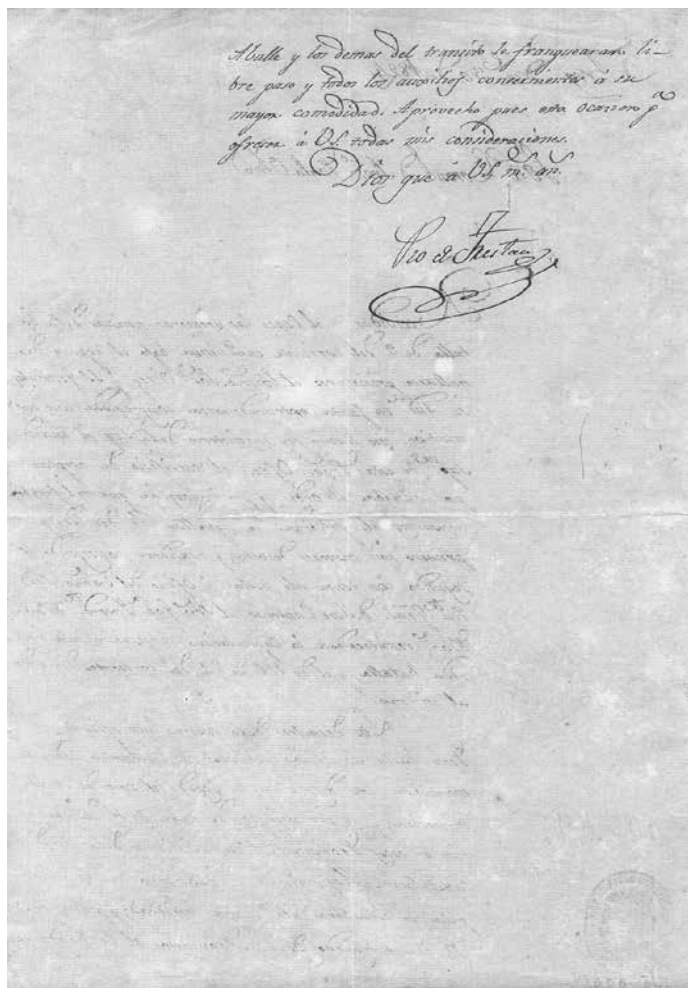


Figura IV. Pío de Tristán, virrey interino del Perú, al coronel Francisco de Paula Otero, prefecto de Arequipa. AGN, Colección Santa María, H-5.Sta.0614, folio 1v, año 1824.

Construcción de la pirámide conmemorativa de la batalla de Ayacucho¹⁷

El proyecto de construir una pirámide conmemorando la victoria obtenida en la Pampa de la Quinua estuvo presente desde los meses posteriores a aquel hecho histórico¹⁸, pues la batalla —hecho fundamental de la gesta bolivariana— debía recordarse con

17 Agradezco la colaboración del historiador Miguel Ángel del Castillo M. en la elaboración de esta sección del artículo.

18 “En el campo de batalla de Ayacucho, se levantará una columna consagrada a la gloria de los vencedores. En la cima de esta columna se colocará el busto del benemérito general Antonio José de Sucre, y en ella se grabarán los nombres de los generales, jefes, oficiales y cuerpos en orden y preeminencia que les corresponde”. Decreto de Simón Bolívar; Lima, 27/XII/1824 (Arosemena, 1974: 116).

un monumento que expresara la gloria del Ejército Libertador preservando, a la vez, su legado histórico:

El Libertador ha mandado levantar monumentos que recuerden a las futuras generaciones los servicios de los vencedores de Ayacucho; pero en el corazón de estos vencedores está consagrado el monumento que ellos han formado al hijo de la gloria, al guerrero generoso que nos dio una patria y que de la condición de esclavos nos convirtió en soldados de la libertad y de la victoria. Sobre todos esos corazones y en cada uno existe la estatua de Bolívar y de allí la dejaremos a los hijos de nuestros hijos, para que su memoria tenga la duración del Sol¹⁹.

El Archivo General de la Nación conserva dos documentos sobre el proyecto, conservados en el fondo Ministerio de Hacienda y Comercio. El primero es un oficio fechado en Ayacucho el 6 de julio de 1825 (docum. n° 6), en el cual el prefecto de Ayacucho, Ramón Bernabé Estomba, se dirige al ministro de Hacienda de aquel entonces, Hipólito Unanue, para informarle el valor de la obra, calculada en 74 462 pesos por el arquitecto José Negri, y para conocer la opinión de Bolívar sobre dicho monto. El segundo oficio, dirigido por el ministro de Gobierno y Relaciones Exteriores, Manuel Lino Ruiz de Pancorvo, al ministro de Hacienda casi tres meses después del anterior, el 30 de setiembre (docum. n° 7), presenta el presupuesto pormenorizado del monumento a levantarse en el campo de Ayacucho²⁰.

Elaborado por el general español patriota Juan Pardo de Zela, prefecto de Ayacucho, la cuenta detalla los tipos y cantidad de materiales a emplear (cobre, estaño, fierros, clavos, limas, cuerdas, cal, y demás), el número de trabajadores y sus respectivas labores (picapedreros, peones, albañiles, un carpintero, un herrero, un arquitecto, y otros), además del costo por el transporte de los materiales. Se infiere, por las descripciones, que los materiales serían extraídos de cerros, canteras o minas cercanas al campo de batalla. Asimismo, se proyectaba finalizar la obra en, aproximadamente, seiscientos días o, como mucho dos años, de acuerdo al cálculo de los días a laborar por los trabajadores.

La construcción de esta suerte de monumentos no estuvo exenta de situaciones de exaltación de la figura de Bolívar, por tratarse del artífice final de la emancipación peruana. En Lima, el Congreso de la República decidió correr con los gastos de construcción de “una enorme mole representativa de los Andes que reciba su estatua ecuestre”, la cual se elevaría en la “Plaza de la Constitución”²¹, actual Plaza Bolívar.

19 José Antonio de Sucre al ministro de Guerra y Marina; Sicuani, 23/I/1825 (Arosemena, 1974: 122).

20 El segundo de los mencionados documentos, el de setiembre, es citado por Majluf (1994: 42), en tanto el primero lo fue por Monte Verde (2020: 155), aunque ninguno incluye las transcripciones. Cuatro documentos más, que completan la información, se encuentran en el Archivo Histórico Militar (AHM-CEHMP) y fueron reproducidos, por De la Barra (1973, 8: 325-326, 330-331-332) y por Arosemena (1974: 147-156) quien, además de incluir la versión en facsímil, agrega uno que no hemos podido hallar en la CDIP, siendo los siguientes: Ayacucho, 20 de julio; Cuzco, 24 de julio; Cuzco, 25 de julio; y, Ayacucho, 20 de setiembre.

21 Hipólito Unanue, “Memoria del señor ministro de Estado en el Departamento de Gobierno y Relaciones Exteriores al Congreso Nacional”, 1826 (Arias-Schreiber, 1974: 884).

Tales eran los agradecimientos rendidos a su figura mientras el ánimo político limeño estuvo del lado del llamado “Libertador” (Majluf, 1994: 10). Y, si bien, la construcción de la pirámide fue concebida por Bolívar, finalmente no se erigió debido a que este dispuso destinar el dinero a la lucha contra los realistas apertrechados en los Castillos del Callao (Monteverde, 2020: 155). Vencidos aquellos en enero de 1826, sin embargo, no se retoma la erección de la obra sino hasta finales del siglo XIX cuando, tras sucesivos proyectos frustrados, se erige un obelisco que, a su vez, sería reemplazado por el actual monumento, inaugurado en 1974 (Arosemena, 1974: 145, 173-187, 209-230).

Reflexiones finales

Los documentos históricos examinados en el presente artículo son importantes para entender la llamada “campana final” —que culminó con las batallas de Junín y Ayacucho— pues, además de ofrecer una visión detallada de ciertos acontecimientos, permiten apreciar la valentía y el compromiso de los líderes y soldados del bando patriota y destacar los obstáculos logísticos y financieros que enfrentaron. La riqueza de estos registros engrandece, así, nuestra comprensión de un momento histórico para el Perú y el resto de Hispanoamérica que hoy conmemoramos como parte del bicentenario de nuestra independencia.

Referencias

Fuentes primarias

- *Documentos manuscritos*

Archivo General de la Nación, Lima

Colección Miscelánea, H-5.Misc.0130.

Colección Santa María, H-5.Sta.0416; H-5.Sta. 0610; H-5.Sta.0614.

Colección Tomás Diéguez, CTDO.3.1285, caja 3, doc. 1285.

Ministerio de Hacienda y Comercio, Documentos Oficiales, H-1, O.L. 131-257, caja 37; O.L. 129-130, caja 34.

- *Impresos*

Arias-Schreiber, J. (Ed.) (1974). Hipólito Unanue. En *Colección documental de la independencia del Perú* (t. I, vol. 8, pp. 874-887, 1974), Comisión Nacional del Sesquicentenario de la Independencia del Perú.

De la Barra, F., gral EP (Ed.) (1973-74). Asuntos militares. En *Colección documental de la independencia del Perú* (t. VI, vols. 8 y 9), Comisión Nacional del Sesquicentenario de la Independencia del Perú.

García Camba, A. (1846). *Memorias para la historia de las armas españolas en el Perú* [...] (t. II). Establecimiento tipográfico de D. Benito Hortelano.

Temple, E.D. (Ed.) (1975). La acción patriótica del pueblo en la emancipación: guerrillas y montoneras. En *Colección documental de la independencia del Perú* (t. V, vols. 5 y 6), Comisión Nacional del Sesquicentenario de la Independencia del Perú.

Villanueva Urteaga, H. (Ed.) (1973). Documentación oficial española. Volumen 3°. Gobierno virreinal del Cuzco. En *Colección documental de la independencia del Perú* (t. XXII), Comisión Nacional del Sesquicentenario de la Independencia del Perú.

Fuentes secundarias

Alvarado, P. (2020). *Virreyes en armas. Abascal, Pezuela y La Serna: la lucha contrarrevolucionaria desde el virreinato del Perú (1808-1826)*. Pontificia Universidad Católica del Perú, Instituto Riva-Agüero.

Anna, T (2003) [1979]. *La caída del gobierno español en el Perú: el dilema de la independencia*. Instituto de Estudios Peruanos.

Arosemena Garland, G. (1974). *El monumento a la gloria de Ayacucho*. Tipografía y Offset Peruana.

Chigne, J. (2020). La independencia de Trujillo: emisora de la libertad política del Perú (1808-1824). En: F. San Martín & V. Diéguez (Eds.), *Trujillo: capital de la independencia del Perú* (pp. 89-117). Comisión Regional para la Conmemoración de la Independencia del Perú, La Libertad.

Majluf, N. (1994). *Escultura y espacio: Lima, 1850-1879*. Instituto de Estudios Peruanos.

Monteverde, Rodolfo (2020). Conmemoración escultórica de la batalla de Ayacucho: propuestas incumplidas y desidia estatal peruana (1824-1974). *Humanidades*, 7, 149-196.

Pereyra Plasencia, H. (2014). *La independencia del Perú: ¿guerra colonial o guerra civil? Una aproximación desde la teoría de las Relaciones Internacionales*. Badajoz: Centro Extremeño de Estudios y Cooperación con Iberoamérica (CEXECI), Gobierno de Extremadura.

Sala i Vila, N. (2011). El Trienio Liberal en el virreinato peruano: los ayuntamientos constitucionales de Arequipa, Cuzco y Huamanga, 1820-1824. *Revista de Indias*, LXXI, 253, 693-728.

Apéndice documental

Documento n° 1

Pedro José Gonzáles al comandante general Agustín Gamarra, sobre los movimientos del ejército realista al mando del mariscal de campo Jerónimo Valdez, y el espíritu patriótico de los jaujinos, especialmente de los indios²².

Señor comandante general don Agustín Gamarra

Atocsayco y abril 13 de 1824

Señor mío y el de toda mi atención. Antes de anoche llegó de regreso mi primo el capitán don José Manuel Solís quien me trajo el contesto de vuestra señoría por el que quedé bastante consolado saber con fijeza la venida del batallón de nuestro ejército, con el que concibo sin la menor duda lograremos derrotar al enemigo que tanto nos incomoda.

Anoche a las 11 se me han aparecido varios indios y mozos de Jauja con papeles que me escriben los alcaldes como también de mi casa, y me dan la razón siguiente. Que Valdés se ha reunido con Ricafort ocupan el terreno desde Lircay hasta Chupaca, que tienen como mil y cien hombres y seiscientos fusiles con tres cañones la mayor parte de la tropa de Valdés, son jaujinos, y de la provincia saben con evidencia que los jaujinos se han desertado muchísimos, y algunos de ellos les gritaban de la otra banda del río a estos nuestros, que cuando se presente acción ellos serían los que habían de ayudarle a incitarlos en caso de no poderse pasar de pronto y aún que cargarían sus fusiles con solo pólvora para aparentar con su general. A todo esto no se le debe dar ascenso, más sí creo que se hayan desertado, y no dudo también se pasen cuando logren la ocasión. Ricafort intenta pasar su caballería por el vado de la Concepción en el que esforzándose tuvo la oposición de ochenta hombres que están al cuidado en esta banda de los nuestros, a quienes en el tiroteo que tuvieron nos mataron tres hombres y de ellos murieron también cuatro, y por último consiguieron los nuestros que no pasasen pero yo me concibo que a esta fecha hayan pasado los de caballería, a pesar que me aseguran que el río todavía está cargado pues dicen que es mucho el anhelo con el que desean pasar al punto de Concepción y Matahuasi; por lo que se apuran estos infelices y buenos patriotas jaujinos el socorro de la patria, por cuyo motivo hago que pasen donde vuestra señoría para que los consuele y se informen del estado de nuestras tropas.

Es indecible, y toda ponderación es corta, el entusiasmo que los jaujinos, y en principal los indios han tomado en esta defensa pues tienen nueve mil y más hombres sobre las orillas del río con sus avanzadas respectivas, dispuestos enteramente a morir matando en cuyo supuesto no me cabe dificultad ninguna que si solo la caballería pretende avanzar a Jauja, penetrados de que no hay tropa de línea, ellos conseguirán su intento en matar a muchos, pero también aseguro que acaso no vuelva ninguno de ellos a reunirse a su batallón.

Han juntado los jaujinos como trescientos fusiles entre escopetas, y me han sacado algunos barriles de pólvora que sabían dónde la tenía escondida, y barras de plomo con lo que se

22 AGN, Colección Santa María, H-5.Sta.0416.

han preparado. Igualmente en el altillo del río de Ataura han puesto su cañón el que quedó en Jauja, al que le han formado su carretilla. Me aseguran que están minando la tierra por toda esa ribera con ánimo de enterrar barriles de pólvora, y últimamente Dios podrá libertar a estos infelices y bárbaros del peligro evidente en que ponen su vida, sin la mayor defensa ni conocimientos que les preste hacer una acción cual se prepara.

Tal es el furor en que se hayan las gentes de Jauja que acaso penetrados por alguna oposición contra el sistema torpe de los indios, que les replico en sus disposiciones. Don Domingo Apodaca, sargento mayor que fue de mi regimiento, don Mariano Moscoso su yerno ambos hijos de Cochabamba un tal José Ribera limeño, que habitó en Jauja bastante tiempo, y un fulano Serna que dicen su hermano del Inter [sic] que está en Reyes, a todos estos cuatro los asesinaron en la plaza del pueblo de Ataura, lo que ha causado bastante horror a todo el vecindario y demás pueblos con el agregado que los indios están solicitando en Jauja por todos aquellos que hayan contribuido a favor del rey, y todo esto lo ejecutaron el día martes a las tres de la tarde, habiendo enterrado los cadáveres en la misma plaza sin querer se les dé sepultura sagrada.

El reclamo es general por el socorro de la tropa de la patria, a fin de que el enemigo no entre en Jauja a hacer extorsiones, que en el día se deben concebir que así operarán los inicuos y de ninguna religión, pues en la doctrina de Guaripampa han saqueado toda la iglesia, y por consiguiente tomando Jauja sea difícil lanzarlos, pues también me aseguran que en los pueblos de su habitación en que hoy se hayan han reunido más de cuatrocientos hombres a su batallón. Las consideraciones de vuestra señoría movidas de estos repetidos clamores no dudo determine abreviar su marcha, pues estoy cierto, o por lo menos nada equivoco, que con solo sepa el enemigo la cercanía de Jauja de nuestras tropas, no solo no nos prestarán acción sino también emprenderán la huida, pues se les conoce el miedo con que están, como también se sabe la mucha gente enferma que hay por esos pueblos de la partida de Valdés, por último Vuestra Señoría resolverá lo que halle por conveniente avisándome el día fijo de su marcha para determinar yo la mía a pesar de hallarme bien quebrantado de la salud, y aún por toda precaución anticiparé a Jauja órdenes, comisionando a sujetos para que tengan prontos los víveres y demás necesarios en beneficio de nuestra tropa [&]

Incluyo a vuestra señoría la proclama que es de La Serna la que Valdés pudo hacer introducir en Jauja, que nunca faltan sujetos para estas maniobras, como estoy yo enterado de algunos jaujinitos que me aseguran los indios han pretendido cooperar en la entrada de Valdez para Jauja, cuyos atentados prometo a mi regreso castigarlos con exacta averiguación que haré de sus hechos.

Deseo a usía perfecta salud, y toda complacencia, y que mande con la satisfacción que debe a su apasionado y atento amigo seguro servidor que es su mano besa.

Pedro José González

PD. Esta mañana día jueves de ayer hice dos propios a la provincia, el uno para que se internase por Guaripampa a acechar las acciones del enemigo y me traiga noticia casi verídica de su fuerza, y el otro a Jauja para que los alcaldes redoblen su defensa.

Documento n° 2

Antonio José de Sucre al coronel Francisco de Paula Otero, indicándole que prepare todo lo necesario para la marcha del Ejército patriota hacia la cordillera, priorizando leña y alimento para los caballos, gastando en ello todo el dinero disponible²³.

Huaraz a 22 de mayo de 1824

Señor coronel Otero.

Mi querido coronel y amigo,

Todo lo que ocurre va de oficio y siento no escribir muy largo de particular para responderle mis cartas de 22 y 30 de abril y 15 de mayo pero lo haré o desde Cajatambo para donde voy mañana, o de Chiquian. En 12 días pienso estar en Huánuco para encaminar si está corriente todo lo necesario a la marcha del ejército y para los altos que va a hacer. Le recomiendo cuanto le digo en mi oficio reservado de mi letra.

La contestación de usía a mi pretendido cuñado la imprimiéramos sino tratara de cosas de familia; pero si usía quiere que aún se publique lo haremos; dígamelo usía.

Estoy muy disgustado de pensar que puede el ejército encontrar escases en su marcha, pero me alienta la idea de que usía esta por allá preparando todo: más que nada es preciso cuidar de que haya mucha leña y mucho, mucho [Folio 1r] mucho maíz y cebada para los caballos en cada pascana. En las jornadas desde Recuay había más allá de [¿Jesus?] no verán alfalfa y es menester suplirla con 150 fanegadas de grano en la jornada. Ya dije a usía que aunque sea gastando el dinero se aliste todo; el caso es que nada falte. Va una orden por dos mil pesos por el pronto ínterin usía me dice lo que falte; pero no pare el trabajo en aprontar todo. Usía conoce el genio del Libertador y cuando se molestara de las faltas habiendo dinero para remediarlas. Desde [¿Jesus?] y Huayanca por Yanahuanca y Huánuco, todo corre de cuenta de usía. Desde primero o cinco de junio adelante empiezan los cuerpos de atrás a pasar la cordillera por Pacharoto a Huayanca, por fortuna la caballería vendrá a pasar del 15 al 20 y no hay más tiempo. Vea usía pues por hacerlo todo en este plazo. Cuanto que encargado usía de esto nada faltará.

De usía siempre muy afectísimo amigo.

Sucre [rubricado] [folio 1v]

23 AGN, Colección Miscelánea, H-5.Misc.0130.

Documento n° 3
Fernando Pesantes a Tomás Diéguez, cura de Catacaos y diputado del
Soberano Congreso, sobre las noticias y celebración en Trujillo del
triunfo de Junín²⁴.

Señor Doctor Don Tomas Diéguez.

Trujillo Agosto 30 de 1824

Muy señor mío y dueño de mi aprecio. Incluyo el expediente promovido por el cura de Motupe contra el clérigo Espinoza con el oficio del Señor Provisor que verá usía.

No sé cómo estará Don Francisco Lazuregui con la paga de la trigésima al colegio de las capellanías que anteriormente se le adjudicaron, por que el actual rector ha tomado el arbitrio de apoderarse y no soltar los expedientes que se le pasan para la toma de razón, si deben de los antecedentes pues si sucede así nada habremos adelantado.

Estoy persuadido a cuánto me dice usía del monigote Palacios, por que no dejo de conocerlo y sé cómo se encajó en la sacristía a viva fuerza.

Es muy regular esté usía ya instruido del fuerte coscorror [sic] que llevaron los enemigos en los campos de Junín, que aquí se ha celebrado con extraordinarias demostraciones de regocijo, y todas las noticias posteriores van confirmando la idea que formamos de su importancia. Dios lo perfeccione todo y a usía me lo guarde cuantos años le apetece. Su [afecto] y afectísimo servidor que su mano besa.

Fernando Pesantes [rubricado]

24 AGN, Colección Tomás Diéguez, CTDO.3.1285, caja 3, doc. 1285.

Documento n° 4

Andrés de Santa Cruz, general en jefe del Ejército, a Tomás Heres, ministro de Guerra, comunicando noticias traídas por sus espías sobre la situación de los realistas en Huancavelica y Huamanga, a la vez que solicita tropas y municiones para iniciar la campaña²⁵.

Comandancia general

Huancayo noviembre 27 de 1827

Al señor Ministro de la Guerra, coronel Tomás de Heres

Señor Ministro

Algunos de mis espías han regresado de cerca de Huancavelica, me han traído los siguientes avisos tomados de hombres patriotas del país. Que el ejército enemigo se hallaba fecha el 23 en Huamanga con la mayor parte de su caballería en Huanta y Lauricocha. Que Olañeta no está unido a él sino que ha quedado al otro lado del Desaguadero y en marcha del Cuzco. Que la fuerza total del Virrey se considera de seis mil hombres habiendo perdido en su fuerte marcha con 1500 entre muertos, desertores y pasados a nosotros. Que el Ejército Libertador que venía en alcance de ellos ha sido detenido por la falta de los puentes de Pampas que los españoles hicieron cortar otra vez. En esto hay una diferencia. Otros dicen que se ha dirigido al Cuzco. Que el ejército español trae muy mala su caballería, y esto es conforme con lo que me ha asegurado el señor general Correa que vio parte de ella al salir de Huamanga.

La sublevación de Huando y de otros pueblos de Huancavelica ha producido el principal mal de no poder adquirir prontamente mejores avisos. Yo he dirigido muchos espías hasta Huamanga y otras partes al Señor general en jefe por la montaña. La distancia y los rodeos necesarios no han dado lugar a su regreso que aguardo con impaciencia.

Hoy mismo hago marchar también por la montaña al Señor Coronel [Sales] Guillermo con las comunicaciones que recibí anoche para el señor general en jefe, y con cuántos avisos he creído convenientes. Según los prácticos llegará a Andahuaylas en doce días por que el camino dicen que es horrible.

Yo no pierdo un momento en procurar una comunicación con el ejército, a donde he mandado más de 30 expresos y en hacer aquí todos los preparativos para obrar como convenga. Nuestros caudales, hospitales, ganados & que habían de este valle atrás, han marchado en dirección a Huariaca y el Chinche. Solo tengo aquí la tropa que ha podido reunirse. Dije a Vuestra Señoría en mi anterior comunicación que contaba con 600 hombres, y entre ellos 300 veteranos [...tando] asistentes y tomando medidas propias del caso. He reunido 34 soldados de caballería cuyo armamento y monturas se han podido completar porque casi nada tenían en los hospitales. La

25 AGN, Colección Santa María, H-5.Sta. 0610.

falta de municiones no es posible remediarla aquí: apenas cuento con dos paquetes y cuatro piedras para cada soldado veterano porque no hay de dónde conseguir pólvora. Plomo y balas tengo en abundancia. Yo contaba con que el coronel Deza traería algo pero se ha presentado con solo catorce hombres y sus asistentes, habiendo hecho tirar todas las cargas que dice sacó de Huamanga, de modo que de cuánto esperaba que se hubiese retirado de Huamanga y Huancavelica, no he recibido más que este corto número de hombres y algunos jefes y oficiales llenos de espanto. A pesar de todo y del mal ejemplo de los pueblos de Huancavelica que se dice ha contagiado a los de Pampas de donde han huido también todas las autoridades y [...] conservaré este valle hasta que venga el Virrey y me lo quite. Trato de hacer una marcha sobre Izcuchaca con el objeto de un reconocimiento y de hacer creer que podemos tomar la ofensiva para que los pueblos restablezcan alguna confianza.

Yo creo señor Ministro que es de la mayor urgencia que se me remitan algunas municiones y algún escuadrón de caballería con el que todos mis movimientos quedarían cubiertos. Si además hubiese lugar a que lleguen al menos quinientos infantes puede ya hacerse una diversión que distraiga al enemigo. El mal estado de su caballería nos da el mejor lugar para todo y estoy persuadido que la posición difícil en que se ha colocado no le permite sino obrar en masa. Nada más urgente por esta parte que desembarazar esta nueva de los pueblos para restablecer la fácil comunicación con nuestro ejército. Por las razones que he expuesto y por no aventurar nada antes de recibir órdenes de Su Excelencia me contraigo solo a sostener el valle y alejar de el contagio.

Sobre estos conocimientos señor Ministro que tengo la honra de presentar a Su Excelencia por conducto de Vuestra Señoría. Espero que querrá Vuestra Señoría impartirme sus órdenes que fijen mis ulteriores operaciones.

Dios guarde a Vuestra Señoría Ilustrísima.

J. M.

A. Santa Cruz

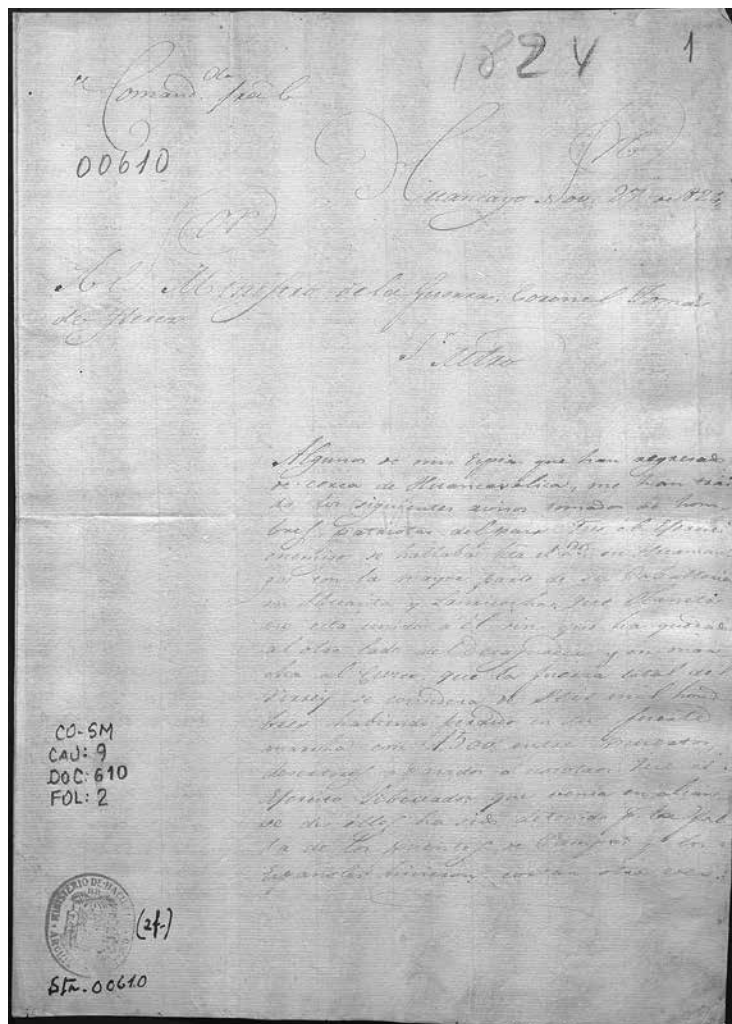


Figura V. Oficio de Andrés de Santa Cruz, general en jefe del Ejército, a Tomás Heres, ministro de Guerra, comunicándole noticias traídas por sus espías sobre la situación de los realistas en Huancavelica y Huamanga, a la vez que solicita tropas y municiones para iniciar la campaña. AGN, Colección Santa María, H-5.Sta. 0610, folio 1, año 1824.

Documento n° 5

Pío de Tristán, virrey interino del Perú, al coronel Francisco de Paula Otero, prefecto de Arequipa, comunicando su nombramiento para conservar el orden público y sobre la publicación por bando de la capitulación de Ayacucho²⁶.

Arequipa Diciembre 30 de 1824

Señor coronel don Francisco Paula Otero

Recibidas en el Cuzco las primeras noticias de la batalla de 9 del corriente en Quinua bajo el aspecto de hallarse prisioneros el excelentísimo señor virrey y señores generales, su Audiencia en junta extraordinaria congregada con este motivo, me llamó por ministerio de la ley al mando superior de estas provincias. Ofrecí el sacrificio de aceptarlo por conservar el orden y por consagrar cuantos fueran necesarios a la felicidad de aquella. He dedicado para lo primero mis mayores desvelos, y considero conseguido lo segundo con tenor a la vista el oficio del Excelentísimo señor teniente general Don José de Canterac al señor Gobernador Intendente de esta provincia remitiéndole la capitulación consecuenta a la referida batalla, y el de Vuestra Señoría de 22 del corriente dirigido al mismo.

Los desastres de las guerras han afligido al Perú hasta el último extremo: sus habitantes todos lamentaban esta desgracia. Ha llegado el caso de su terminación, y yo me lisonjeo de estar en el de prevenir en estas provincias el cumplimiento de la citada capitulación. Hoy mismo se publicará en esta capital, se circulará a la mayor brevedad; y para que Vuestra Señoría sea entregado de esta provincia el comandante Aballe y los demás del tránsito le franquearán libre paso y todos los auxilios concernientes a su mayor comodidad. Aprovecho pues esta ocasión para ofrecer a Vuestra Señoría mis consideraciones.

Dios guarde a Vuestra Señoría muchos años.

Pío de Tristán

26 AGN, Colección Santa María, H-5.Sta.0614.

Documento n° 6

Ramón Bernabé Estomba, prefecto de Ayacucho, a Hipólito Unanue, ministro de Hacienda, acerca de la remesa de dinero hacia la capital ordenada por Simón Bolívar y los gastos que ocasionará la construcción de una pirámide en memoria de la batalla de Ayacucho²⁷.

Prefectura del departamento

Al señor Ministro de Estado en el Departamento de Hacienda

Señor Ministro

Con fecha 22 de pasado expuse a vuestra señoría lo que me ordenó el señor Mariscal de Ayacucho en razón de la remesa del dinero que existía en estas cajas a quien se le han remitido 16 000 pesos no obstante lo que me previene en su comunicación N° 41, 8 del pasado, sobre que fondos de este departamento se dirijan a esa capital y no al ejército a virtud de suprema orden de Su Excelencia el Consejo de Gobierno. Asimismo he pasado a Su Excelencia por el conducto del señor Ministro de la Guerra el presupuesto formado por el arquitecto José Negri de los gastos que deberán ocasionarse en la pirámide que se ha de levantar, por la memoria de la batalla de Ayacucho, cuya cantidad asciende a 74 462 pesos.

En vista de todo lo expuesto usía comprenderá la bondad de hacerlo presente al supremo conocimiento de Su Excelencia para que determine lo que sea de su agrado. Ayacucho 6 de julio de 1825.

Dios guarde a Vuestra Señoría.

Señor Ministro

Ramón Estomba [rubricado]

[Al margen] Da parte en contesto sobre la imposibilidad de remitir los fondos del departamento por los considerables gastos que hay que hacer en la pirámide.

Lima julio 22 de 1825

Que conforme a lo terminantemente expuesto por Su Excelencia el Libertador, remita todos los productos líquidos de las rentas del departamento a la Tesorería General y que en cuanto al presupuesto del gasto del monumento, no proceda sin la determinación de Su Excelencia el Libertador, a quien debe dirigirse sobre la materia.

[Tres rúbricas]

27 AGN, Ministerio de Hacienda y Comercio, Documentos Oficiales, H-1, O.L. 131-257, caja 37.

Documento n° 7

Lino Ruiz de Pancorvo a José de Larrea y Loreda, ministro de Hacienda, remitiendo el presupuesto para el monumento y estatua pedestre que ha de construirse en el Campo de Ayacucho. Ministerio de Hacienda y Comercio, documentos oficiales. Lima, 30 de setiembre de 1825²⁸.

[Folio 1]

REPÚBLICA PERUANA

Palacio del gobierno en la capital de Lima

a 30 de setiembre de 1825 -6°.

Al señor Ministro de Estado en el Departamento de Hacienda

El Prefecto del departamento de Ayacucho con en nota del 20 del que espira [sic] dirige a este Ministerio el adjunto presupuesto o avance del costo a que puede ascender el monumento y estatua que ha de construirse en el Campo de Ayacucho; y Su Excelencia el Consejo de Gobierno, impuesto de él, me ordena pasarlo al Ministerio del cargo de Vuestra Señoría, como tengo la honra de verificarlo, para los fines que convengan.

Dios guarde a Vuestra Señoría.

Por el S. M.

M. Lino Ruiz de Pancorvo [rubricado]

[Presupuesto adjunto] [Folio 2]

Avance del costo que puede ascender el monumento y estatua pedestre que ha de construirse en el Campo de Ayacucho A saber

1. Primeramente: se necesitan 256 varas cúbicas de piedra bruta de sillería.
Por sacar del cerro y medio labrarla 300 días... 4 peones a 4 reales y un
sobrestante a 8 reales.....900
Por su conducción a distancia de 25 leguas... 256 varas cubicas hacen
312 mulas a 6 pesos.....1872
Por su labranza y pulimiento... 4800 jornales de picapedreros: los 2400
a 4 reales y los 2400 restantes a 6 reales.....3000
2. Se necesitan piedra de las inmediaciones para ripios vs. rr300
3. Se necesitan 400 fanegas de cal a 12 reales600

28 AGN, Ministerio de Hacienda y Comercio, Documentos Oficiales, H-1, O.L. 129-130, caja 34.

4. Yd 600 fanegas de arena que hacen 1200 burros	300	
En 600 días tres albañiles diarios a 6 reales	1350	}
En 600 días nueve peones a 4 reales	2700	
En 600 días dos peones diarios para conducir el agua de las lagunas con sus burros a 6 reales diarios cada uno	900	
5. Se necesita un andamio para la elevación de todos los materiales calculado en.....	700	
6. Se ha de cubrir sucesivamente la obra para la cual el carpintero ganará en 600 días	600	}
Materiales... Tablones [etra.]	300	
7. Se necesitan metales (cobre y estaño) para las lápidas...		
Por las 4 primeras lapidas de a 30 quintales.....	120	
Por las 4 segundas de a 20 quintales	80	
Por los 4 trofeos militares de la urna a 30 quintales	120	
Por las 4 yd del triunfo a 6 ¼ quintales	25	
Por las 4 inscripciones a 5 quintales.....	20	
Por 92 medallas a 3 quintales.....	276	
Por la inscripción última	5	
Por el tronco de columna [sic]	15	
Por la estatua completa.....	70	
Por la reja exterior.....	80	
	<u>Quintales 811</u>	
A la vuelta	13552	

[Folio 2v]

De la vuelta13552

Por 811 de cobre y estaño, a saber 729 quintales de cobre y 82 de estaño: todo al precio de 30 pesos quintales inclusive su conducción	24330
Por el salario del fundidor en dos años, según ha pedido él mismo.....	5000
Por el de 4 oficiales de id en id a 8 reales	2400
Por el corte de leña y su conducción	900
Por un dibujador para los moldes	300

Por los grabadores a cincel en los moldes y pulimento en el bronce	5000	
Por 72 quintales de fierro para las grampas de las medallas y para el alma que ha de sostener la estatua inclusive 12 quintales para herramienta a 25 pesos	1800	
Por 8 gruesas de limas surtidas para pulir los metales a 36 pesos	1288	
Por el salario del sobrestante mayor en dos años a 500 pesos	1000	
Por un herrero en dos años a 8 reales.....	600	}
Por un sonador.....a 2 reales.....	150	
Por un majador.....a 4 reales	300	
Por el carbón.....	600	
Por un carpintero.....8 reales.....	600	}
Por dos peones.....4 reales	600	
Por dos quintales de clavos para andamios a 30 pesos	60	
Por cueros para id.....	50	
Por cuerdas, cables, motones, yr. para elevar los pesos yr.....	300	
Por la construcción de tendales, oficinas, hornos, almacén	1600	
Por el salario del Arquitecto, según ha pedido él mismo	6500	
Por el 10 por ciento de aumento a favor de la obra por gastos imprevistos.....	6593	
		Total <u>72523</u>

Ayacucho 6 de setiembre de 1825

Juan Pardo de Zela

De la rucba		1352.
Por el de obra y mano, a saber 723 pp. de obra y 82.		
de mano: todo al precio de 20 p. pp. inclusive en cada uno		
Por el salario del fundador en los años según sea posible a lo mismo		24330.
Por el de la oficina de id. en id. a 30		5,000.
Por el costo de la obra y su conservación		2,400.
Por un monumento para la muerte		300.
Por los gastos de a sueldo en los sueldos y polvos en el sueldo		5,000.
Por 12 pp. de mano para las guarniciones de las puntillas y p. el salm que sea de orden la figura inclusive 12 pp. p. para mano a 25 p. pp.		1300.
Por 3 p. pp. de mano para los sueldos p. para los sueldos a 25 p.		1,200.
Por el salm de obra y mano en los años a 500 p.		1,000.
Por un sueldo en los años a 40	600	
Por un sueldo a 25	150	
Por un sueldo a 40	300	
Por un sueldo	600	
Por un sueldo	600	
Por los p. pp. de obra y mano en los años a 30 p.	600	
Por el costo p. id.		1,200.
Por el costo, cables, materiales, p. p. obra en los años		600.
Por la construcción de fundición, hierro, acero, al p. pp.		1,000.
Por el salm del monumento, según sea, p. pp. a sueldo		6,500.
Por el de p. pp. de aumento a favor de la obra por gastos imprevistos		6,500.
Total		72,523
Ayacucho 6 de Septiembre de 1825.		
Dado de fecho		
[Firma]		

Figura VII. Presupuesto para el monumento y estatua pedestre que ha de construirse en el Campo de Ayacucho. AGN, Ministerio de Hacienda y Comercio, documentos oficiales, H-1, O.L. 129-130, caja 34, folio 2v. año 1825.